



## Municipio, identidad cultural y comunidades indígenas. El caso huarpe en el noreste de Mendoza

Leticia Saldi<sup>1</sup>

### Resumen

En el presente artículo analizamos cómo funcionarios de la Municipalidad de Lavalle representan e interpelan a las comunidades indígenas huarpe situadas en el área no irrigada del noreste de Mendoza, área situada en el departamento de Lavalle. Éste se encuentra dividido socio-territorialmente en dos espacios. Uno irrigado, caracterizado como área de progreso, de producción agrícola y de herencia europea y el otro no irrigado, representado como área de atraso, de producción ganadera y de herencia precolonial. A partir de un análisis etnográfico, analizamos cómo el municipio gestiona local y cotidianamente la diversidad étnica, cultural, económica y política. Concluimos que las formas con que los funcionarios interpelan a las comunidades indígenas y a sus integrantes son en base a un doble movimiento, uno de reconocimiento explícito y el otro de individualización, invisibilización y deslegitimación hacia las mismas. Al invisibilizar a las comunidades como sujetos colectivos, funcionarios municipales intentan dar una identidad común que incorpore a los espacios irrigados y no irrigados y a sus poblaciones como pertenecientes a un mismo territorio, el departamental, a la vez que mantenga la jerarquización entre ambos. Al realizar este movimiento, el municipio se erige como el unificador y contenedor de ambos espacios y de los distintos grupos socio-étnicos que los integran.

### Palabras clave:

Municipio - comunidades indígenas - identidad comunal - interpelaciones

### Abstract

In this article we analyze how officials of the City of Lavalle represent and interpellate to huarpe indigenous communities located in the non-irrigated north-east area from Mendoza. Area located in the department of Lavalle, which is divided into two socio-territorial spaces. One irrigated, characterized as area of progress, agricultural production and European heritage and the other one, non-irrigated, depicted as backward area, livestock production and pre-colonial heritage. Based on an ethnographic analysis, we analyze how the city routinely and locally manages the ethnic, cultural, economic and political diversity. We conclude that the ways in which officials interpellate to indigenous communities and their members are based on two movements, one of explicit recognition and other of invisibility and deslegitimization them. Invisibilizing communities like collective subjects, city officials try to give a common identity that incorporate the irrigated and non-irrigated areas and their populations as being of the same territory, the department, as well as keep the hierarchy between them. In making this move, the town stands as the unifying container of both spaces and the different socio-ethnic groups that comprise them.

### Keywords:

Town hall - indigenous communities - communal identity - interpellations

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de mi Tesis Doctoral "*Procesos identitarios, naturaleza y políticas estatales en el noreste de Mendoza (Argentina)*", dirigida por Diego Escolar y financiada por el CONICET. La misma fue presentada en el Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo en marzo de 2012. IANIGLA-CONICET, leti\_sal@yahoo.com.ar

## Introducción

En Argentina, durante la década de 1990, y en un contexto de políticas neoliberales, diversas instituciones estatales atravesaron un proceso de descentralización. Ello implicó la modificación, entre otros aspectos, de los modos de gestión de las políticas y servicios estatales otorgando mayor autonomía política y de recaudación impositiva a los gobiernos locales así como la devolución de responsabilidades para el suministro de servicios. Junto y acorde con esta medida, se llevó a cabo una desregulación y un proceso de privatización con el objeto de disminuir los costos del Estado, a la vez de aumentar la participación bajo discursos que resaltan la comunidad y el ejercicio de la ciudadanía (Corragio, 1997; Assies, 1999). A partir de estos criterios, en la reforma constitucional de 1994 se tendió a la descentralización, por ejemplo, en el artículo 123 se anunciaba la autonomía de los gobiernos locales, es decir de los municipios.

En la misma reforma constitucional de 1994 se inscribió también el reconocimiento de los pueblos indígenas en Argentina<sup>2</sup> dándole rango constitucional a lo que había sido promulgado ya en 1985 con la Ley Nacional 23.302 de reconocimiento de comunidades indígenas y sus derechos de autonomía en un contexto donde grupos locales comenzaron a manifestarse bajo categorías identitarias relacionadas con nociones de aboriginalidad<sup>3</sup>, incluso en provincias consideradas como libres de población indígena.

A casi 20 años de estas reformas constitucionales, ¿cómo ha sido la relación entre comunidades indígenas y el gobierno local, es decir, el municipio?, ¿qué implica para un municipio el reconocimiento de comunidades indígenas y de sus territorios? y, finalmente, ¿cómo el municipio gestiona la diversidad cultural?

Para desarrollar estas preguntas hemos considerado el caso de las comunidades huarpes situadas en el área no irrigada del Departamento de Lavalle, provincia de Mendoza. Este departamento se caracteriza por estar diferenciado en

<sup>2</sup> El Art. 75 inciso 17 de la nueva Constitución Nacional dio rango constitucional a lo que había sido promulgado ya en 1985 con la Ley Nacional 23.302 de "Política indígena y apoyo a las comunidades aborígenes". Rachel Sieder (2004) analiza las implicancias de las políticas del multiculturalismo en conjunción con las políticas de descentralización y desjudicialización en contexto de globalización en América Latina desde la década de 1980. En este análisis la autora deduce, entre otras cosas, que a pesar del surgimiento de políticas de reconocimientos de derechos indígenas y de mayor participación de los gobiernos locales para la autogestión y el fortalecimiento organizativo, no se han solucionado problemáticas claves como la marginalización y la pobreza de las poblaciones históricamente subordinadas. Además, la descentralización, para las poblaciones indígenas ha sido por lo general reducida al municipio y a sus lógicas estatales coherentes con las políticas neoliberales por lo que no se ha efectuado un reconocimiento efectivo de sus derechos adquiridos como tampoco se ha disminuido la desigualdad y la discriminación hacia estas poblaciones.

<sup>3</sup> Beckett (1988) definió para el caso australiano a la *aboriginalidad*, como el proceso identitario donde grupos indígenas conciben su ocupación en territorio desde épocas pre-coloniales, a la vez que se perciben a sí mismos como continuidad biológica o cultural con aquellas poblaciones que precedieron al advenimiento europeo en los territorios colonizados y los estados nación que emergieron con posterioridad. Bajo esta concepción, el concepto de aboriginalidad está relacionado con la lucha por los recursos, los medios para adquirirlos y los procesos identitarios implicados, pero también con las representaciones sobre el sistema político en su conjunto, particularmente el Estado (Briones, 1998).

dos espacios significativos: uno irrigado u “oasis” y el otro no irrigado, denominado comúnmente “desierto” o “secano”. El primero, se caracteriza por su producción agrícola, sobre todo vitivinícola, ordenado según propiedades privadas con derechos de riego cuyos propietarios se reconocen a sí mismos o son reconocidos como hijos de inmigrantes europeos llegados a la provincia a principios del siglo XX.<sup>4</sup> Desde los discursos estatales esta área ha sido considerada como zona de progreso, de trabajo, de orden y prosperidad (Saldi, 2010).

El segundo espacio se particulariza por tener una formación lacustre de la cual deviene su nombre “Lagunas de Guanacache”. Aunque desde mediados del siglo XX este sistema lacustre se encuentra casi extinto ya que sus tierras quedaron fuera del sistema de riego. Su población está organizada en unidades domésticas dispersas, denominadas “puestos”, en más de un millón de hectáreas (casi la totalidad del departamento). Su principal economía es el pastoreo de ganado menor, en algunos casos mayor, complementado por otras actividades (como la venta de junquillo y guano, la confección y venta de artesanías realizadas en cuero, telar y junquillo, trabajos temporarios en las áreas irrigadas en los periodos de cosecha) y por cobro de pensiones, jubilaciones y planes sociales otorgados por el Estado nacional. Esta área ha sido considerada como la antítesis del oasis, es decir como zona de atraso, de pobreza, de vagancia y de desorden.

Hacia la década de 1990, en Lagunas de Guanacache emergieron identidades huarpes (indígenas considerados extintos desde la época colonial) cuyos portadores reclamaban no sólo por el reconocimiento étnico sino también por el acceso a la tierra y al agua. Este movimiento fue fuertemente acompañado por distintos actores externos, entre los que se destacaron el municipio de Lavalle, sectores eclesiásticos que trabajaban en el área y docentes de una de las escuelas secundarias albergues.

Ante las amenazas de desalojo, la institucionalización de las comunidades pasó a considerarse, por los actores externos, una necesidad para luego reclamar por la tenencia comunitaria de la tierra. Situación que llevó a la institucionalización de las comunidades, es decir, un proceso burocrático para que el Estado Nacional, mediado por el Instituto nacional de Asuntos indígenas, aceptara y aprobara la conformación de un grupo étnico, en este caso huarpe, y con ello posibilitara su incorporación en las políticas estatales destinadas a los grupos indígenas en Argentina.

Bajo la influencia eclesiástica, de docentes y funcionarios municipales, se conformaron, en 1998, once comunidades conocidas como “comunidades huarpe Milcallac” distribuidas básicamente según el criterio de localidades menores al interior de Guanacache. Aquí, estos actores externos como el cura y docentes se proclamaron como asesores vitalicios en cada comunidad. Paralelamente, la alianza

<sup>4</sup> En Mendoza, el agua de deshielo es administrada por el Departamento General de Irrigación según la Ley General de Aguas dictada en 1884. Uno de los principios básicos de esta legislación es que la dotación de agua es según el tamaño de la propiedad de la tierra y que el derecho de agua se da a una determinada propiedad y no a sus propietarios. Los derechos de riego (definitivos y eventuales) se otorgaron hasta mediados del siglo XX a las propiedades circundantes a la ciudad de Mendoza y destinadas a la producción vitivinícola desestimando otras áreas y producciones. A partir de esta ley, la provincia de Mendoza quedó diferenciada en dos zonas, la irrigada, ocupando el 3 % de la superficie provincial, y la no irrigada abarcando el 97% restante.

entre la iglesia, el municipio y las comunidades ayudaron a que en a finales de la década de 1990 los conflictos por la tenencia de la tierra de las poblaciones huarpes aparecieran en los medios de comunicación locales y a que sus pedidos de tenencia de la tierra fueran aceptados por buena parte de la opinión pública, lo cual colaboró a que diputados y senadores provinciales aprobaran la Ley provincial 6920 en 2001 en la cual el Estado provincial reconocía la presencia de dichas comunidades y se comprometía a expropiar un terreno de unas 700.000 hectáreas situadas en el Departamento de Lavalle para otorgarlo a las comunidades huarpes allí presentes.

En este proceso, el municipio tuvo un rol central a la hora de llevar a cabo políticas nacionales o provinciales relativas a las comunidades indígenas, por lo que sus funcionarios se convirtieron en actores influyentes y necesarios a la hora de gestionar la tenencia de la tierra comunal, o de realizar cualquier actividad, sea festiva, educativa, sanitaria hacia las poblaciones de Guanacache.

A partir de este caso, analizamos los modos con que los funcionarios municipales interpelan a los integrantes de las comunidades huarpes, sus definiciones de comunidad, sus representaciones sobre la tenencia comunitaria de la tierra y sobre cómo construyen una identidad departamental que contemple los espacios irrigados y no irrigados, así como a sus poblaciones. Por lo tanto, en el presente artículo expondremos las representaciones que tienen los funcionarios municipales sobre la cuestión étnica y sobre la conformación de territorios comunitarios. Estas representaciones dan forma y fundamentación a los diversos proyectos económicos, socio-culturales y educativos que desde el municipio se gestionan para ser trabajados por y aplicados a los pobladores que habitan en el departamento de Lavalle.

La metodología utilizada para el análisis de esta problemática fue la etnográfica<sup>5</sup>, realizando entrevistas semiestructuradas y en profundidad a distintos funcionarios de la Municipalidad de Lavalle, observaciones participantes y no participantes en asambleas organizadas por los funcionarios municipales para llevar a cabo sus proyectos y en fiestas tradicionales, como la de la Vendimia, en donde el municipio ha sido el principal organizador. Esta investigación etnográfica, realizada

<sup>5</sup> Esto implicó realizar una *inmersión metódica* en una cultura (Laplantine, 2008), buscando comprender los distintos fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (Guber, 2001), en este caso la de los funcionarios del municipio de Lavalle. Nuestro estudio socio-antropológico se inclinó hacia la *descripción densa* (Geertz, 1987) que implicó elaborar una representación coherente de qué decían y pensaban los funcionarios, considerando que el producto final fue una conclusión interpretativa proveniente de la articulación entre la teoría del investigador y su contacto con los nativos (Guber, 2001), en este caso, los funcionarios. En esta articulación la metodología fue flexible, dándonos la capacidad de enlazar datos heterogéneos, de combinar distintas formas de recolección de datos articulando, además de las entrevistas y observaciones, distintas fuentes de información como artículos periodísticos, textos legales y folletos institucionales. Todo ello para dar cuenta de cómo se entrelazaban los distintos discursos en un contexto de agudización de lógicas mercantiles y de reconocimientos étnicos.

En el entramado de todas estas fuentes, el proceso de escritura fue fundamental como ejercicio intelectual de reflexión, ayudándonos a pensar y analizar nuestro trabajo de investigación (Ghasarian, 2008: 20). En este sentido, la escritura se transformó en el ejercicio primordial de reflexibilidad (Guber, 2001).

desde el 2007 hasta finales del 2011, fue complementada con búsqueda y análisis de leyes nacionales y provinciales, así como con artículos periodísticos de los últimos diez años.<sup>6</sup> Todo este material fue articulado con conceptos clave como el *identificaciones*, concebidas como articulaciones entre categorías sociales y culturales, construidas para designar a los distintos grupos sociales marcando un sentido de pertenencia y a la vez de alteridad (Hall, 1996). Estas identificaciones constituyen *interpelaciones*, puntos de vistas socialmente contruidos y fijados por grupos con desigual poder, donde el Estado intercede para marcar jerarquías sociales y culturales (De la Cadena, 2004). Otro de los conceptos importantes es el de *formaciones provinciales de alteridad* para hacer referencia a la “producción de categorías de identificación/clasificación y pertenencia” (Briones 2005:20) que regulan la existencia de diferentes tipos de otros internos, en este caso las poblaciones huarpes, que si bien son incluidos por el Estado en la historia de la provincia y de la nación, son igualmente considerados desde su subordinación. Asimismo, la noción de *Estado idea* y *estado sistema* planteados por Abrams (1988) y Taussig (1995) en donde el Estado como una unidad coherente es más bien una representación, una máscara que oculta el dominio de un grupo socio-económico y cultural sobre otros. Los planteos de Ferguson y Gupta (2002) y de Corrigan y Sayer (2007) para analizar las prácticas cotidianas que las instituciones estatales llevan a cabo con el fin de ser consideradas legítimas y obtener el control sobre un determinado territorio y sus poblaciones también serán analizados en el presente artículo.

### La Municipalidad de Lavalle y su misión

A nivel nacional, el municipio tendría los mismos elementos que el Estado: territorio, población y poder (Ábalos, 2008). Es decir que su influencia está pautada según límites territoriales, incluyendo a una determinada población y teniendo la capacidad de administrar determinados bienes y recursos. Otra característica de los municipios al interior del país es que la mayoría de ellos serían del tipo “condado” (Bombal, 2008:48) por abarcar tanto a las áreas rurales como urbanas sin que haya alguna porción del territorio fuera de una dependencia estatal (Bombal, 2008). En este sentido, los límites departamentales coinciden con los límites de incumbencia de un municipio.

Actualmente el poder que tienen los municipios se debe a que en la Constitución de 1994, además del reconocimiento de poblaciones indígenas, se dio un cambio relativo a la organización institucional incluyendo a los gobiernos locales. En el artículo 123 se establece que cada provincia formula su propia constitución siempre conforme a asegurar la autonomía municipal regulando su alcance y

<sup>6</sup> Este trabajo forma parte de la Tesis doctoral en donde efectuamos entrevistas a los distintos pobladores de Lavalle. Dado que en este artículo nos interesa analizar en profundidad la problemática étnica y territorial indígena desde la perspectiva de quienes trabajan en nombre del Estado municipal, las representaciones de pobladores indígenas y no indígenas serán contempladas en la medida que nos ayude a analizar las representaciones de los funcionarios.

contenido en el orden institucional, político, administrativo, económico y financiero, permitiéndole al municipio recibir recursos financieros nacionales o internacionales en forma directa, sin intermediar otra agencia estatal. De esta manera, el municipio aparece como un verdadero gobierno, junto con los Estados nacional y provincial, cada uno en su esfera de competencia (Ábalos 2008:40).

Bajo el espíritu descentralizador de la nueva constitución, en 1996 y en el Marco de la Reforma y Modernización del Estado impulsada por el gobierno provincial mendocino, se firmaron convenios con 18 intendentes municipales, entre ellos el de Lavalle, iniciando el Proceso de Descentralización de servicios sociales. Estos convenios consistían en la creación de Consejos Sociales Departamentales en donde participaban las autoridades municipales, concejales y los representantes de organizaciones sociales con el objeto de crear espacios y canales de planificación social, participación e intervención en los territorios. Otra de las funciones era supervisar la asignación de recursos y avalar las rendiciones de cuentas a la Subsecretaría de Desarrollo Social (Yáñez, et. al. 2007). Los tipos de programas y proyectos impulsados en base al Fondo de Inversión y Desarrollo Social creado en 1997 por medio de la Ley 6462, eran relativos a la generación de empleo, a programas alimentarios, nutricionales y asistenciales, a programas de apoyo técnico a los pequeños emprendimientos empresariales y a proyectos de infraestructura comunitaria promoviendo la participación en la sociedad civil por medio de los Consejos sociales. Aquí, el municipio de Lavalle incrementó sus funciones, comenzando a captar proyectos financiados por convocatorias nacionales e internacionales y logrando formular proyectos propios en función de las demandas locales. Ya sus políticas no se orientaban a “brindar servicios” sino a proponer proyectos de “desarrollo” (Bocco, 2005 en Yáñez et. al 2007: 18). Como consecuencia, en el Departamento de Lavalle hacia finales de 1990 y hasta la actualidad, se llevan a cabo, y en forma superpuesta, diversos programas y proyectos (Yáñez, et. al. 2007)<sup>7</sup> que el municipio captó gracias a que históricamente el departamento de Lavalle ha sido uno de los más relegados social y económicamente en relación a los demás departamentos que componen el oasis norte (Yáñez, et. al. 2007; Hirschegger, 2009). Ante esta histórica situación, los funcionarios municipales sienten la necesidad de cambiar esta imagen de atraso por medio de la creación y difusión del distrito como zona productiva.

Como surgió en todas las entrevistas realizadas, los diversos funcionarios, provenientes su gran mayoría de las áreas irrigadas, tienen la percepción de que las imágenes difundidas sobre el departamento de Lavalle (en fotos, postales, folletos, etc.) son tan sólo una parte del mismo, ya que sería mucho más que un lugar inhóspito, sin agua, sin urbanización, sin servicios públicos. Como nos dijo un funcionario: “Por ahí todos los que dicen de Lavalle ‘el desierto’... yo me gustaría algún día mostrarle a la gente que no es un desierto”. O como nos dijo una

<sup>7</sup> Los ejecutados por el INTA a través de su Agencia de Extensión Rural (AER), los programas descentralizados del Programa Social Agropecuario (PSA -hoy Secretaría de Agricultura Familiar-), las acciones del Programa de Arraigo de Puesteros, el Plan Trabajar (ahora Jefes de Familia y Plan Familia), el Plan Manos a la Obra, el Plan de Vivienda Rural.

funcionaria del municipio al ir a la capital de Mendoza y ver una postal del departamento en donde había médanos y una vivienda precaria: “eso no es Lavalle, ¿por qué no vienen y ven que hay casas, que no todo son médanos?”. A partir de esta percepción, entre los funcionarios hay un interés por resaltar el “crecimiento de Lavalle” mostrando las obras de urbanización, de salud y educación realizadas en todo el departamento, sobre todo en el área no irrigada.

Una de las diferencias centrales entre el área irrigada y no irrigada reside en que la primera ya hay una mayor incidencia estatal (sea municipal, provincial o nacional) ya que aquí se encuentran todos los servicios de educación, salud, luz, gas, irrigación. Económicamente esta zona está inserta en el mercado provincial y nacional a partir de las distintas producciones agrícolas. En cambio, en el área no irrigada, todos estos servicios y por ende la incidencia del Estado es más bien irregular, inestable. Como nos dijo una de las empleadas del área de Catastro cuando fuimos a solicitar un mapa de Lavalle: “[en referencia al área irrigada] Acá está todo ordenado, con sus propiedades, en cambio acá [en referencia al espacio no irrigado] es tierra de nadie”. Desde esta representación, los funcionarios municipales consideran tener una gran tarea por delante: la de extender su área de incidencia y control. Cambiar el área no irrigada y extender de alguna manera el área irrigada ganándole al “desierto” se vuelve una tarea imprescindible para el municipio, por lo que los funcionarios deben lograr que lo no irrigado pase a ser un área de progreso, de educación, de urbanización y de orden. Ante esta misión, los funcionarios reconocen que en los últimos años habría una cierta inclinación hacia el área no irrigada, por más de que estas áreas sean menos pobladas en relación al resto del departamento, donde se encuentran las zonas urbanas de Lavalle.

Entonces con este tema del acueducto [en referencia a llevar agua potable a las unidades familiares de Guanacache], hoy hemos sufrido, suponete un revés con el tema de las elecciones.<sup>8</sup> Y yo estoy seguro que si esos 7 millones de pesos él [en referencia al intendente] lo hubiera puesto en Villa Tulumaya, [centro urbano del departamento] hubiese sido otro el resultado. Pero yo creo que la elección para mí es valedera porque esa gente [en referencia a los pobladores de Guanacache] está esperando de años el tema del agua potable. [...] Porque hay un montón de empresas que tienen, que pueden llegar a colocarse en ese distrito y bueno, tener energía y tener gas, indudablemente que hace a que se sumen empresas importantes que tomen mano de obra. (Funcionario del área de ambiente de la Municipalidad de Lavalle, 2009)

<sup>8</sup> En referencia a las Elecciones a Concejales, Diputados y Senadores del 2009 en donde la UCR obtuvo en cada instancia la mayoría electoral, mientras que el Partido Justicialista, al cual pertenece el actual intendente desde 2003, logró el segundo lugar en las elecciones. Por ejemplo en lo que respecta a Concejales, la UCR obtuvo el 41,48% de los votos, mientras que el PJ se quedó con el 34,32 %.

La referencia a “esa gente” marca la idea del otro distinto de los que viven en las áreas rurales y urbanas irrigadas. Desde esta división de un nosotros/otros se expresa el deseo etnocéntrico de que estos “otros” cambien para volverse a imagen y semejanza de las poblaciones que viven en las áreas irrigadas, incorporándose como trabajadores u obreros. Aquí también está implicado el paisaje mismo de Guanacache, es decir la representación socio-ambiental, en este caso, asociada al atraso, el abandono, lo improductivo. Desde esta imagen, la idea de crear las condiciones necesarias para que el área no irrigada se vuelva productiva y para que el departamento en general se transforme en un distrito llamativo para las inversiones extranjeras hace que la canalización de las energías esté direccionada hacia Guanacache y hacia la creación de puestos laborales dependientes del mercado laboral, cuestión que no sólo modificaría el entramado socio-económico del área sino también cultural afectando a las subjetividades e identidades de sus pobladores (Corrigan y Sayer, 2007). Pero, ¿cómo, desde esta misión, los distintos funcionarios interpelan a los pobladores de Guanacache y a las comunidades huarpe? Pasamos al desarrollo de estas preguntas.

### **Las comunidades indígenas como uniones vecinales**

Formalmente, desde el Estado (provincial y municipal) se interpela a las poblaciones de Guanacache desde dos leyes provinciales. Una, la Ley 6086 de Arraigo al puestero promulgada en 1993 en donde se considera al poblador de Guanacache como puestero o productor ganadero concibiendo la tenencia individual de la tierra. La otra ley es la 6920 de reconocimiento étnico huarpe, promulgada en el 2001, la cual establece la tenencia comunitaria de unas 700.000 hectáreas, exceptuando las propiedades dispuestas por la Ley de Arraigo.

Al salir la primera ley, los funcionarios municipales, en alianza, por aquel entonces, con sectores de la iglesia, comenzaron a registrar todos los puestos y sus integrantes por medio de lo que se denominó Registro Único de Puesteros. Aquí los funcionarios intentaban relevar toda la información concerniente al puesto: los integrantes que vivían en él, las construcciones habitacionales existentes, los corrales y la cantidad de animales, aún sin considerar la emergencia de un movimiento indígena huarpe. Pocos años después, con el proceso de re-emergencia<sup>9</sup> huarpe y con la descentralización municipal, el municipio podía administrar fondos llegados de la nación de forma directa (Escolar, 2010: 181). En este contexto, el municipio comenzó a mostrar hacia la ciudad de Mendoza y a nivel nacional, una cierta “tradición” lavallina bajo la presencia huarpe, como una buena forma de atraer fondos.

<sup>9</sup> Sugerimos el término de *re-emergencia étnica* al considerar que la problemática de emergencia huarpe de 1990 deviene de un proceso de invisibilización-visibilización de larga duración relacionado con la historia de dominación estatal hacia las poblaciones subalternas desde por lo menos mediados del siglo XIX hasta la actualidad (Escolar, 2007). Como apunta Escolar (2007), los momentos visibilización étnica guardan una estrecha relación con procesos de etnogénesis, concepto que fue trabajado por Jonathan Hill al dar cuenta que éstos coinciden y se relacionan con momentos cruciales, radicales, de cambio y discontinuidad social, cultural y económica que afectan sobre todo a los grupos más subordinados.



[...] yo he estado muy involucrado desde el principio de toda la ley 6920, que ejercíamos presión para que la ley saliera, nos hemos movilizado nosotros mismos para que saliera, hemos ayudado a que se movilice la gente del secano, me siento parte de este proceso de reconocimiento de la propiedad comunitaria hacia las personas que la habitan esta tierra. (Presidente del Concejo deliberante de la Municipalidad de Lavalle, 2010).

De la entrevista se desprende que los funcionarios municipales acompañaron y hasta incentivaron (participando en eventos donde se promovía la importancia de las comunidades y se establecía cómo éstas debían estar organizadas) a que la ley de reconocimiento étnico y de posesión de la propiedad comunitaria en Guanacache fuera aprobada. Sin embargo, la ley de arraigo continuó vigente presentándose simultáneamente con la de reconocimiento étnico y tenencia comunitaria de la tierra. Esto conllevó a una gran contradicción para los pobladores de Guanacache, ya que los mismos funcionarios que gestionaban la ley de reconocimiento étnico y tenencia comunitaria de la tierra eran los mismos que promocionaron años antes, la de arraigo al puestero, a pesar de que ambas leyes proponían formas de tenencia de la tierra y de interpelación identitaria más bien opuestas. La de reconocimiento étnico contemplaba un único territorio que abarcaba casi toda el área de Guanacache concibiendo a un sujeto colectivo étnico, mientras que la de arraigo establecía una tenencia individual de la tierra y un sujeto también individual, libre de connotaciones étnicas. Según preguntábamos a los funcionarios, ambas leyes se complementaban puesto que el otorgamiento de tierras comunitarias sería más bien para un grupo de puesteros sin que necesariamente pertenezcan a la comunidad, pues en definitiva, para los funcionarios, la comunidad no sería más que “un conjunto de puestos”. Aquí, el municipio o sus funcionarios, realizan un doble movimiento, reconociendo la presencia de las comunidades como actores colectivos organizados, pero al mismo tiempo, restándoles importancia al representar a sus integrantes como una suma de individuos similares a los que se hallan en cualquier otro barrio.

Este reconocimiento étnico y su simultánea limitación sugiere una regulación moral (Corrigan y Sayer, 2007) basado en un proyecto normalizador totalizante en donde se representa a los seres humanos como miembros de una comunidad particular, la departamental, pero también individualizante al definir a estos seres como ciudadanos, contribuyentes, consumidores, propietarios, en nuestro caso “puesteros”. Esto se vio reflejado cuando en el 2008 al municipio llegó una solicitud de la Justicia provincial para dar cuenta de la presencia étnica en Guanacache y de pedidos de posesión de tierras comunales en décadas anteriores (Escolar, en prensa). El intendente anunció que entre los archivos municipales no habían registros de las comunidades huarpes ni de pedidos de posesión comunal de tierra pues según el intendente: “Hay que tener en cuenta que las comunidades huarpes son una figura jurídica; es como una unión vecinal o una cooperativa. Las tierras las poseen los

puesteros, no las comunidades huarpes” (Reportaje al intendente de Lavalle en Diario Los Andes, 19/04/08).

La figura jurídica de “comunidad” es reciente a nivel nacional y provincial por lo que se entiende de que no hayan registros de tenencia de la tierra a nombre de la/s comunidad/es. Sin embargo, la insistencia de que la comunidad es un conjunto de individuos en cierta forma está definiendo la forma apropiada de “comunidad”: una unión vecinal, un conjunto de individuos, en este caso de puesteros, que se juntaron y formaron una agrupación como vecinos del municipio para reclamar o pedir o comunicar problemas que hacen al área no irrigada. Esta idea niega toda identidad colectiva étnica atravesada por procesos de etnogénesis de larga duración, sólo reconociendo a sus integrantes como individuos con necesidades que si son satisfechas, el conjunto se disgregaría.

La idea de comunidad como unión vecinal también surgió en nuestras entrevistas.

Eh... está bueno que la comunidad esté organizada. Es como si vos quisieras hablar en la zona irrigada con un barrio y tenés que ir a hablar con todos, una vez lo podés hacer, dos veces lo podés hacer, pero lo lógico es que ese barrio esté organizado, tenga una unión vecinal y tenga un representante que transmita las inquietudes de todos sus vecinos y hacés una cosa mucho más operativa. [...] Lo que nosotros vemos que acá en Lavalle no ocurre, o que ocurre en realidad en muy pocas comunidades, es que la gente pueda expresarse a través de sus representantes. [...] Pero nosotros como Estado seguimos hablando con toda la gente que podemos y lo vamos a seguir haciendo, obviamente, porque no sentimos que el presidente de las comunidades sea un verdadero interlocutor entre lo que la gente necesita, quiere, sus preocupaciones. (Presidente del Concejo deliberante de la Municipalidad de Lavalle, 2010).

Además de plantear a la zona irrigada como el modelo a seguir por las comunidades (una unión vecinal que tiene su representante y éste es el intermediario entre el barrio y el municipio) de la cita inferimos una cierta aceptación, y hasta un deber ser, por parte de los funcionarios de que haya un presidente visto como un mediador entre el municipio y los vecinos, siendo o pasando a ser un funcionario más. Sin embargo, éste debe ser considerado como “legítimo” y aceptado tanto por “los suyos” como por el otro, en este caso por los funcionarios. Para ello, el funcionario entrevistado se pone en la piel del Estado para representarlo y hasta ser o volverse el Estado bajo la frase “nosotros como Estado seguimos hablando con toda la gente”. Este fuerte posicionamiento marca una jerarquización en cuanto a que son los funcionarios municipales los que se colocan como los marcadores de objetividad, teniendo el poder de fijar quiénes deben ser o no presidentes comunales. Legitimando o desprestigiando determinadas formas de acción y negociación de estos últimos, los funcionarios van definiendo quiénes son finalmente sus

interlocutores válidos y bajo qué criterios, postulándose a sí mismos, bajo la representación singular del “Estado”, como los representantes supremos. De esta manera, el proyecto totalizante e individualizante propuesto desde el Estado “... niega legitimidad a cualquier otro modo alternativo de definir la propia identidad tanto individual como colectiva y a las prácticas sociales, políticas y personales que podría apoyarse en esa definición” (Corrigan y Sayer, 2007: 47).

Ferguson y Gupta (2002), al referirse a las prácticas estatales, hacen mención a que éstas se basan en dos acciones principales, una *vertical* y otra *horizontal* (Ferguson y Gupta, 2002). El primer aspecto hace referencia a que el Estado y sus funcionarios deben presentarse como por encima de la sociedad, separados y a la vez representantes de ella, lo cual se relacionaría con que los funcionarios del municipio se presentan como los verdaderos representantes, los que pueden ser capaces de formular proyectos y políticas públicas a ser aplicadas, bajadas o impuestas a la población que representa. El segundo término se refiere a una acción *abarcadora* (*encompassment*) hacia toda la población y hacia todos los aspectos de la vida humana, como dispositivos que hacen al biopoder, es decir, al poder sobre la vida, administrando, controlando a todos los habitantes como seres vivientes y sus procesos comunes de nacimiento, crecimiento y muerte (Foucault, 2007). En el caso de Lavalle, el municipio se esfuerza por llegar a su población controlando la mayor cantidad de vidas posibles dentro de su territorio, sobre todo en Guanacache, donde el control sobre las vidas y los territorios es aún menos efectivo.<sup>10</sup> A partir de esta consideración, se entiende por qué el Estado municipal debe ir a visitar a cada puestero, participando en asambleas realizadas por las comunidades, promocionando en forma directa distintos proyectos de producción, trabajo, educación, salud y recreación.

Desde los proyectos de cultura de turismo hasta los planes de sequía suponete, así que hay una variación importante (...) El municipio con respecto a eso es bastante grande, tiene bastantes oficinas donde podes trabajar de alguna forma, con algún proyecto... hay inclusión en todo.... Se trata de dar solución a lo

<sup>10</sup> Decimos que en esta área el control estatal es menos efectivo porque históricamente, y hasta el día de hoy, las poblaciones allí presentes mantuvieron cierta autonomía política y cultural y una gran dispersión por todo el área negándose ante los distintos intentos, primero coloniales y luego estatales, de conformar poblados. En toda la época colonial Guanacache fue área de refugio de las poblaciones indígenas que lograban escapar de las políticas de encomienda que implicaban traslados forzados a otras provinciales y países limítrofes como Chile. En época postcolonial y de contexto de guerras civiles entre unitarios y federales, Guanacache fue área de resistencia montonera. Décadas más tarde, durante la última campaña del desierto culminada en 1884, dicha área fue refugio de indígenas pehuenches y puelches que habiendo sido expulsados de sus tierras por las incursiones militares en el sur provincial, lograban refugiarse y mantener cierta autonomía en Guanacache (Escobar, en prensa). La presencia estatal y la formación de poblados recién medianamente se concreta hacia finales del siglo XX con el establecimiento de escuelas albergues y de distintos servicios estatales como el de salud, registro civil, policía. Igualmente, buena parte de la población continúa dispersa y mantiene cierta autonomía cultural y económica, a pesar de que su población sea receptora de distintas políticas sociales provenientes del Estado nacional, provincial y municipal.

que más se pueda. (Funcionario de la Jefatura de zonas no Irrigadas de la Municipalidad de Lavalle, 2009)

Para abarcar tantos aspectos, desde diversas dependencias municipales se interpela a los destinatarios de sus políticas como gauchos, puesteros, artesanos o huarpes, poniéndose en juego diversas concepciones sobre las poblaciones internas y el manejo de los recursos.

Las fluctuaciones de una categoría a otra discurren entre las diversas áreas del municipio. En el caso del Área de cultura, los funcionarios entrevistados tenían una cierta autorización implícita a hablar de la cuestión huarpe articulándola por momentos a lo gaucho. Era el indígena, personificado en el gaucho, el que conservaría las tradiciones por su estilo de vida en el espacio no irrigado, por tener un gran conocimiento topográfico del lugar, por andar a caballo con un cuchillo en el cinturón viviendo del ganado y respetando a la Virgen.

También está el centro tradicionalista de Lavalle los cuales salen a representar al departamento fuera de la provincia y fuera del país [...] nos llaman, no por nuestro nombre a secas, sino que nos dicen 'los gauchos laguneros'. Para nosotros es una honra, porque poder defender la esencia nuestra que nace de las Lagunas del Rosario<sup>11</sup> no nos molesta para nada ¿no? (Entrevista grupal a funcionarios del área de cultura de la Municipalidad de Lavalle, 2009).

El indígena huarpe pasa a invisibilizarse bajo la figura del "gaucho lagunero" transformándose en la esencia de la identidad departamental lavallina. Por lo tanto, una de las formas de inclusión de lo indígena es a través de la denominación de gaucho, lo cual no significa el reconocimiento de un colectivo, de un grupo con capacidad de demandar por la autonomía sino más bien una forma de paralizar los procesos identitarios de sus pobladores, de marcarles un estilo de vida que no debe cambiar ya que ellos serían "los representantes de la tradición". En este sentido, cualquier forma que no respete la imagen "gauchesca" sería una traición a la tradición. Guanacache, y su poblador (el indio-gaucho), y Estado quedan sacralizados a través de este discurso épico (Alonso, 1994), el primero como lugar de preservación de la identidad nacional y el segundo como el encargado de mostrarlo hacia todo el país.

Otra de las interpelaciones a integrantes de comunidades indígenas desde el Área de cultura es bajo categorías relacionadas con la producción económica, como la de artesano.

Y bueno, si tenés la oportunidad de ir a Asunción [uno de los distritos de Guanacache donde también se encuentra una de las 11 comunidades], Asunción es un pueblo bien autóctono y bueno, todos los que están allí, la mayoría son descendientes de

<sup>11</sup> Lagunas del Rosario es una de las localidades más emblemáticas de Guanacache.

huarpes. Entonces ahí vas a ver lo que vendría a ser... la cultura. (Entrevista grupal a funcionarios del Área de cultura, 2009).

La artesanía huarpe es construida por los funcionarios a partir de considerar a los poblados de Guanacache y sus integrantes como áreas y personas que se mantuvieron “puras” a través del tiempo, sin haberse alterado por los procesos civilizatorios. La muestra cabal de esta supuesta pureza sería su producción artesanal estereotipada en un conjunto de objetos (prendas y accesorios confeccionados con cuero, junquillo o lana, alimentos a base de algarroba, por ejemplo). Al representar a estos objetos como parte del pasado, la artesanía huarpe podría ser consideradas como un elemento *arcaico* en el sentido que Raymond Williams le otorga para designar a aquello que se le reconoce y se lo incorpora como proveniente plenamente del pasado sin tener una actividad concreta dentro del proceso socio-cultural, político y económico actual (Williams, 1988: 144).

A partir de la simplificación de la producción artesanal, ésta última puede insertarse en mercados provinciales o nacionales como muestras, recuerdos del pasado provincial y lavallino. En este proceso, los funcionarios se autoproclaman impulsores de proyectos de desarrollo local teniendo como principal labor la de juntar individualidades y conformar un grupo de artesanos como si las comunidades no existiesen. Según ellos “están muy desbandados, por cosas de la vida no más. Entonces las intenciones nuestras es primero unificarlos. Unificarlos primero a través de un listado y dándoles la oportunidad de sacarlos del departamento” (Entrevista grupal a funcionarios del Área de cultura, 2009). La municipalidad se presenta nuevamente como la posibilitadora y organizadora de un colectivo que permite a los individuos, aislados, integrarse a los circuitos del mercado de lo tradicional en festivales provinciales y nacionales folklóricos.

Uno de los principales aspectos de la economía de los pobladores de las áreas no irrigadas es la producción, consumo y venta de ganado menor y en algunos casos, mayor. Asimismo, estas actividades devienen de la época colonial y de la economía ganadera provincial hacia mediados y finales del siglo XIX, por lo que en el área no irrigada tienen una amplia trayectoria de auge y de decadencia, pero sin dudas de persistencia. Por lo tanto, otra de las interpelaciones hacia los pobladores de Guanacache, en base a la producción ganadera, es la de “puestero”, aquella persona que vive del ganado trashumante.

Esta interpelación es promocionada por la Jefatura de la zona no irrigada así como por el Área de ganadería del municipio, en donde sus funcionarios tienen la tarea de ser los intermediarios entre los programas o proyectos de producción caprina impulsados desde el Estado provincial o nacional y los productores ganaderos locales.

En el marco de la interpelación como puesteros o productores ganaderos, los funcionarios municipales también impulsan proyectos de compra-venta de ganado para que los productores, mayoritariamente, los de Guanacache, puedan ingresar al mercado provincial. Uno de estos proyectos fue el de crear una asociación de ganaderos que nuclease a los productores del departamento. Al momento de

promocionarlo por todos los poblados que conforman Guanacache, los presidentes e integrantes de las comunidades proponían que hubieran suscripciones comunales, aunque ello si bien no fue rechazado por los funcionarios tampoco fue aceptado con la excusa de que era mejor la forma individual, ya que habían productores ganaderos que no formaban parte de las comunidades por lo que se asociarían individualmente.

En una de las entrevistas a las autoridades de la asociación les preguntamos cómo era la cuestión de las comunidades y nos dijeron que el ingreso era individual, que a ellos no les importaba las pertenencias étnicas, sociales o culturales: “Acá en la Asociación los requisitos que más se les exigen son dos: uno que tengan animales y el otro que esté anotado en el Registro de Productor Agropecuario, nada más. Ahora si es extranjero o es de aquí no se le pregunta, ni de qué partido político” (Entrevista a Asociación de Ganaderos en la Municipalidad de Lavalle, 2008). Con esta última expresión, los funcionarios del área de Ganadería les otorga a las comunidades su carácter político, su posibilidad formar un colectivo con propuestas socio-económicas medianamente concretas. Aunque en el mismo párrafo también se les niega esta posibilidad al justamente decir que esto nos les interesa, manteniendo como funcionarios su supuesto rol, el de ser objetivos, neutrales.

En estas entrevistas, los presidentes comunales eran permanentemente desprestigiados al decir que éstos eran “antioficialistas” y que socavaban el trabajo de la asociación engañando a los puesteros comprando el ganado en negro o por fuera del mercado formal y sin registros de vacunación de los animales. Por lo tanto, la visión hacia los presidentes comunales era más bien peyorativa, deslegitimando nuevamente su rol dentro de las comunidades.

Este desprestigio hacia los presidentes comunales se enmarca en un proceso de disputas entre actores externos, principalmente entre el cura local y el municipio, por establecer cuál de los dos lleva el control sobre las comunidades y su representación hacia el exterior. En este contexto, una de las comunidades, la de Lagunas del Rosario, se separa del cura para aliarse con los funcionarios municipales. Esta nueva alianza llevó a que las autoridades municipales reimpulsen sus esfuerzos para que se formalizara “el territorio indígena huarpe” ante el Estado provincial y nacional dando sus frutos en el 2010 cuando esta comunidad logra la tenencia de la tierra de unas 72.000 hectáreas, lo que formaría su “localidad” dentro de Guanacache.

Para el municipio, la implicancia de la propiedad comunal (primero de 72.000 hectáreas en Lagunas del Rosario, pero pensando en que éstas podrían llegar a unas 700.000 hectáreas) no tendría gran relevancia. Según palabras de los funcionarios municipales de la Jefatura de las zonas no irrigadas, para ellos sería como cualquier propiedad privada y no modificaría en nada la relación entre los pobladores de Guanacache y el municipio: “Es igual a como tiene uno su casa, su terreno, es igual. No hay ningún problema porque el terreno es de todo el municipio, en eso no cambia, es como si vos tuvieras tu casa y bueno, está dentro del municipio” (Funcionario municipal, observación en asamblea en Lagunas del Rosario, 2009). A partir de la desmarcación étnica del espacio y de sus poblaciones, los funcionarios intentan invisibilizar las diferencias internas del departamento y homogenizar en cierto modo los espacios irrigados y no irrigados para el efectivo control y vigilancia

estatal de todo el territorio departamental. De esta manera, el espacio, en este caso departamental, se convierte en propiedad provincial y municipal, donde el Estado es el encargado de mantener la perpetuidad de este orden (Alonso, 1998: 383).

Si vinculamos la última cita con la idea de que las comunidades son uniones vecinales, entendemos que los funcionarios no estén preocupados por ver que gran parte del territorio departamental de Lavalle pueda estar controlado bajo una organización alternativa con poder de decisión sobre un vasto territorio. En este sentido, y en ciertas ocasiones, se vuelve casi indispensable cierta descalificación hacia las comunidades: “parecen uniones vecinales, los que son presidente, secretario, tesorero, parece una unión vecinal, no tiene nada que ver con una comunidad originaria” (Presidente del Concejo deliberante de la Municipalidad de Lavalle, 2010).

Al establecer que las comunidades deben ser uniones vecinales y luego, cuando éstas llegan a conformarse como tales se las acusa de no parecerse a las comunidades originarias, hace que más allá de los conflictos que existan al interior de las mismas, las comunidades indígenas nunca sean como “deben ser” y por lo tanto, nunca se presenten como instituciones legítimas, dignas de ser reconocidas por el municipio o incluso por el Estado nacional.

Las fluctuaciones entre las distintas categorías que se manifiestan en diversos momentos y según los funcionarios implicados, sugieren que el municipio, como Estado local, no es necesariamente homogéneo sino más bien un conjunto de instituciones, con lógicas, prácticas y disciplinas individualizantes particulares (Abrams, 1988; Mitchell, 1991). Pero, a pesar de su diversidad interna, hay una percepción de unidad totalizadora y de una determinada “idea de Estado” sin la cual no sería visto como un aparato legítimo y coherente de autoridad (Abrams, 1988). Por lo tanto es importante indagar sobre cómo se crea una imagen de homogeneidad. Es decir, las formas con que el estado-idea se materializa por medio de signos, símbolos, mitos y ritos (Taussig 1995) y crea un sentimiento de unidad en la diversidad a la vez que legitima al municipio como quien está por encima de las poblaciones internas.

### **Ritos municipales para la consolidación de una identidad lavallina.**

Las fiestas tradicionales se transforman en uno de los momentos claves de construcción de un sentimiento de pertenencia hacia un territorio. Estos eventos forman parte de la *tradición selectiva*, vista ésta no como un conjunto de hechos y evocaciones inocentes para recordar un pasado sino, como apunta Raymond Williams, “un proceso deliberadamente selectivo y conectivo que ofrece una ratificación cultural e histórica de un orden contemporáneo” (Williams, 1988: 138) realizado por un grupo o clase social para mantener su dominación de forma hegemónica. Asimismo, la expresión de estas tradiciones es una forma de actualización de la *comunidad imaginada* (Anderson, 1993) en donde se construye un sentimiento de pertenencia y de fraternidad aunque también y simultáneamente se crea una diferenciación jerárquica (Brow, 1990). Por ejemplo, los tropos de parentesco marcan la unión familiar al mismo tiempo que fundamentan jerarquías y los roles

que se deben cumplir desde cada posición parental (Alonso 1994). Briones sugiere, para el caso argentino, el concepto de *formaciones provinciales de alteridad* en donde las poblaciones subordinadas son incorporadas a la historia de la provincia y de la nación pero manteniendo y perpetuando su subordinación. Se podría sugerir que esta comunidad imaginada, en este caso departamental, se logró recién hacia finales del siglo XX con el apoyo del municipio hacia las incipientes comunidades huarpes y la exaltación de un pasado precolonial como parte de la identidad lavallina (Escolar, 2010).

La identidad departamental no sólo está asociada a las personas que viven en un distrito sino también a los distintos paisajes y espacios que lo componen. En Mendoza, estos espacios naturales, sociales y culturales se refieren a las áreas irrigadas y no irrigadas, ambas asociadas a determinadas poblaciones, formas de vida y cargas valorativas de modelos de sociedad/naturaleza. Por lo tanto, es importante analizar cómo el municipio incorpora a ambos espacios y poblaciones, como integrantes de la identidad departamental, aunque manteniendo y justificando la jerarquización entre ambas.

Para ello, consideramos la Fiesta de la Vendimia, uno de los eventos que componen la tradición selectiva del departamento y de la provincia, al dar cuenta de la identidad que desde los discursos hegemónicos se promociona tanto al interior de la provincia como hacia el exterior nacional e internacional.

Este evento se realiza cada año en los departamentos para luego presenciar el acto central realizado en la ciudad de Mendoza. En los festejos departamentales se debe elegir a la reina que representará a su departamento y competirá con las demás reinas departamentales por el trono central. Pero antes de llegar a esta votación, en todos los casos, se realiza una representación de la historia provincial, es decir una versión del pasado cuyo objetivo es ratificar el orden social presente e indicar las direcciones del futuro (Williams, 1988). De esta manera, año a año se recrea el mito fundador de la Mendoza moderna, la que se integró, gracias al trabajo de los inmigrantes, al mercado nacional por medio de la producción vitivinícola. El guión hegemónicamente oficializado se basa en honrar a la producción vitivinícola, a los inmigrantes europeos asentados a principios del siglo XX por “hacer de Mendoza un vergel” y por llevarla hacia el “progreso”.

Esta fiesta es organizada por los municipios y por el Estado central provincial, por lo que en nuestra área de estudio, el municipio de Lavalle se encarga de organizar el evento, de elegir quiénes realizarán el guión del acto, los grupos de baile folclóricos y los actores que recrearán la historia del departamento.

En Lavalle y al ser uno de los departamentos que se caracteriza por tener la presencia del “desierto” como amenaza permanente de los oasis, el guión está atravesado por las diferencias dicotómicas de oasis-desierto, moderno-atrasado, inmigrante europeo-nativo. A partir de estos opuestos, el guión trata de explicar, por un lado, la división, y por el otro, la unión o el vínculo entre ambos para dar cuenta de la identidad departamental en su conjunto. En este sentido, nuestras observaciones se realizaron en tres años consecutivos (2009, 2010, 2011) y en un contexto donde estaban institucionalizadas las comunidades huarpes y se estaba realizando las mensuras para la entrega de tierra en Guanacache a dichas



comunidades. En las tres fiestas, el guión hacía una mención a este último hecho, por lo que al parecer, el reconocimiento público hacia la presencia indígena actual era casi una obligación.

Durante las tres fiestas de la vendimia de Lavalle, el discurso de los locutores, el guión del acto junto con la presencia de bailarines y actores dieron cuenta de la representación que desde el municipio se promociona, incorporando, como en todo acto hegemónico, las voces de los dominantes, así como las de los subalternos para unirlos en un sentimiento comunal pero también de diferenciación jerárquica.

En la fiesta del 2009, una de las más importantes frases repetidas por la voz en off a lo largo de la fiesta fue: "Lavalle no es un desierto, sino un oasis que le ganó al desierto, gracias al trabajo de todos los lavallinos". Con esta frase, el municipio intenta generalizar un interés socio económico de un grupo o clase social para volverlo común al de todos sus ciudadanos. También, se interesa por modificar el modo histórico con que las poblaciones del oasis central, entre ellas, la capital de Mendoza, se conformó sobre Lavalle bajo la idea de que era un gran desierto. Por lo tanto, para este Estado local resulta importante cambiar esta imagen negativa, no negando la presencia del "desierto" sino convirtiéndola en el enemigo común al cual hay que "ganarle", no sólo paisajísticamente sino también social, cultural, política y económicamente pues sus poblaciones se han caracterizado por mantener una cierta autonomía y por existir comunidades étnicas que potencialmente pueden presentar una forma alternativa de organización e identidad. Ambos espacios socio-culturalmente contruidos están representados en la corona que lleva la reina:

Ella [la corona] es muy particular. Tiene Los Altos Limpios y una rama de algarrobo que representa a la gente del desierto por su cultura, el pueblo huarpe, tiene la Capilla del Rosario, en honor a nuestra patrona del departamento. En su parte izquierda, tiene una hoja de vid de la que pende un racimo de uva. Más abajo melones y sandías, productos típicos de Lavalle. (Discurso de la reina saliente en la Fiesta de la Vendimia de Lavalle, 2009)

La sinécdoque tallada en la corona y narrada por la reina es altamente significativa ya que en ella están representados los paisajes característicos de Lavalle, sus habitantes y actividades económicas. La referencia a los Altos Limpios no es casual pues éste es un lugar formado por médanos de grandes extensiones, considerado emblema del paisaje árido y sitio sagrado para sus pobladores, nombrado en la literatura mendocina como lugar de la esencia huarpe, en donde persisten los antepasados indígenas. El algarrobo es el árbol nativo, el que aportó la vida económica del lugar gracias a sus frutos y a su madera, pero también el que sufrió un importante proceso de reducción al ser utilizado como madera para el ferrocarril primero y para la formación de parrales posteriormente. La Capilla del Rosario es ícono de la presencia huarpe, testigo de su continuidad, pero también una de las primeras formas de dominio, primero español y luego estatal. (Ver figura 1)

Del otro lado, a la izquierda, su opuesto: la hoja de la vid es la representación de la Mendoza moderna y progresista, la que permitió a la provincia ingresar al mercado nacional en el siglo XX e internacional luego de la década de 1980. Gracias a ella, los inmigrantes europeos pudieron establecerse en estas tierras. Los melones y las sandías representan la presencia de los pequeños productores rurales de las áreas irrigadas conectados únicamente al mercado provincial.

Las dicotomías están presentes en las representaciones locales sobre la naturaleza y la sociedad y la historia de ambos. En este sentido, Alençar Chaves (2003), analizando las representaciones de oasis-desierto en la región de sertão en Mina Gearis (Brasil), advierte que la permanencia de las representaciones dicotómicas se debe al recurrente empleo de dos conceptos claves en la presentación de la sociedad brasileña, el de modernidad y el de atraso. La coexistencia de ambos conceptos muestra un dilema histórico de los países colonizados y de su conformación identitaria, una paradoja entre lo que somos, nuestra historia y lo que nos falta, “en esta identidad construida entre un ser y un no ser simultáneos, las dicotomías impregnan la historia y se sobreponen al pasaje del tiempo” (Alencar Chavez, 2003: 34, nuestra traducción). De allí se entiende esta dicotomía en la corona de la reina, la cual se actualiza al ser pasada año a año a la nueva reina electa.

El orden espacio- temporal en donde primero se introduce al área no irrigada y luego a la irrigada también fue respetado en el guión del acto de la vendimia:

Dios trajo al hombre que trabaja la materia inerte, junto a la mujer, entienden el porqué de la creación, falta algo para que pueda dar vida a los hijos de la pachamama. Mantienen una relación celestial con el retamo, el pájaro bobo. El viento trae gargantas de arenas. [Salen al escenario bailarines vestidos con plumas y taparrabos llevando arco y flecha, el cacique muere de viejo junto a su esposa. Los bailarines hacen un ritual, levantan el cuerpo del muerto, el viento, representado por hombres con tiras negras asustan a los indios que se marchan], la ciudad desapareció, los médanos taparon todo el testimonio de una sociedad milenaria (Fiesta de la Vendimia de Lavallo 2009).

La desaparición del indio es representada como causada por una gran tormenta de viento, como si la naturaleza y no las relaciones de poder entre humanos hubieran llevado a la decadencia del indígena y su cultura. Posteriormente, el área es poblada a partir de la llegada de los gauchos, representados como los hijos de los españoles y luego reimpulsada por el arribo de inmigrantes europeos. Es recién en este momento cuando hay disputas por la tierra, las cuales son representadas en un juego de naipes, el truco, donde los inmigrantes juegan contra los gauchos. Representación que invisibiliza las demandas y pedidos de tierra que las poblaciones

de Guanacache realizaron durante la conquista y posteriormente, con la presencia del Estado nacional y provincial.<sup>12</sup>

Finalmente se representa la época actual, momento en el cual aparecen distintos personajes como obreros, profesionales, maestros, viñateros y gauchos, de nuevo sin la presencia explícita del indígena o haciendo alusión a éste bajo la vestimenta del gaucho. Todos ellos conformarían la composición de la sociedad actual y la proyección de un futuro. “Somos capaces de sostener para los que vienen. Lavalle se yergue y avista en el convencimiento de que hay un mañana” (Fiesta de la Vendimia de Lavalle 2009). En esta frase justamente está la idea de un presente que aún no es el deseado pero que tiene un horizonte y una misión que cumplir. Aquí, la presencia de los caballos y gauchos en el escenario marcan que también en el futuro serán parte de la tradición departamental, pero sólo en su sentido de arcaico (Willians, 1988), de aquello que está y que hasta se revive pero siempre como parte de un pasado que ya no forma parte del orden social presente.

A nivel local también se construyen y actualizan identidades territoriales que intentan establecer lazos fraternales entre sus pobladores, salvando las diferencias étnicas y de clase allí presentes. Más cuando, el municipio es la única institución con poder estatal que puede tener el control legítimo de sus poblaciones y recursos presentándose como una unidad hacia fuera del distrito, pudiendo recibir recursos sin intervención del Estado provincial. En este sentido, también es posible pensar en una *formación departamental (o local) de alteridad* en donde el gobierno local intenta construir y hacer prevalecer una identidad regional que se conforme como una característica particular frente a las demás localidades y gobiernos locales, creando así legitimidad tanto hacia el interior del distrito, como, y por sobre todo, hacia el exterior.

Al año siguiente (2010), la historia del departamento comenzó con la llegada de los inmigrantes europeos hacia finales del siglo XIX y principios del XX, “[...] aportando su cultura, conjugándose con las nuestras y dando origen al crecimiento cultural, espiritual, comercial e industrial del departamento.” (Voz en off, Fiesta de La Vendimia de Lavalle, 2010)

A través del verbo “conjuguar”, se da cuenta del encuentro entre inmigrantes y nativos, representándolo como si éste hubiera sido armónico, equilibrado, igualitario y hasta natural. A partir de aquí, el discurso identitario puede referirse a los distintos habitantes de Lavalle como hermanos: “que el lazo de la amistad nos abraza en un sentimiento propio, que aflore en nuestra piel, gritemos Lavalle siempre de pie...”. Por medio del encuentro armónico y el igualamiento entre unos y otros, se intenta negar o invisibilizar los conflictos, las desigualdades sociales, culturales y económicas existentes en el departamento tanto en el pasado como en el presente.

<sup>12</sup> Desde principios del siglo XIX existen expedientes donde poblaciones huarpe piden al gobierno estatal la tenencia de tierras en Lavalle. Esto indica que los pedidos de tierras no son sólo un pedido actual sino también histórico (Escolar, en prensa).

Voz en off femenina: “[...] esta Argentina del bicentenario no puede pensarse sin tener en cuenta a todos los actores de nuestra sociedad y en especial a nuestros pueblos originarios. En Lavalle también se está trabajando por eso, integrando con obras al secano con las zonas rurales y urbanas. Otro claro signo de inclusión es que pronto serán entregadas 120.000 hectáreas de Lagunas de Guanacache a los huarpes. Este será sin dudas un antecedente histórico del inicio de un proceso de devolución de bienes a manos de sus auténticos dueños” (Fiesta de la Vendimia de Lavalle, 2010).

Habría una política municipal primero de reconocimiento explícito hacia las comunidades huarpes y segundo, de devolución de tierras a comunidades indígenas. Todo este anuncio en un escenario cubierto por gauchos y “chinas” a caballo llevando banderas argentinas y bailarines también así representados, por lo que se mostraba que la identidad local era parte de una nación, aportando su particularidad en la “pujanza”, en la fusión entre el inmigrante, el gaucho y el indígena huarpe, este último representado sólo discursivamente.

A la siguiente fiesta de la vendimia departamental, la del 2011, la referencia a las comunidades huarpes sólo se hizo al comienzo, haciendo un doble juego de reconocimiento, pero a la vez de cierre, de delimitación. Únicamente se hizo mención a una de las comunidades, la de Lagunas del Rosario, mencionando que se les otorgaron las tierras y que al hacerlo, Lavalle era un departamento pionero en el reconocimiento de los derechos indígenas. Este reconocimiento, al centrarse en una sola comunidad, invisibilizaba la presencia de las otras diez. Situación que no sólo se representó discursivamente sino también en imágenes que eran proyectadas en una pantalla gigante en donde se mostraban los actos de entrega de tierra a esta comunidad, su capilla emblemática y los pobladores e integrantes de este poblado, muchos de los cuales salían al escenario en persona, tomados de la mano y elevando sus puños. De esta manera, la localidad de Lagunas del Rosario se mostraba como el único espacio con población huarpe. Fuera de sus límites, el resto de las localidades de Guanacache pasaban a estar desmarcadas de la cuestión étnica. Reconocimiento de unos y exclusión de otros marcaba hasta qué punto y bajo qué criterios, el municipio estaba dispuesto a incorporar a las poblaciones indígenas re-emergentes.

## Conclusiones

El departamento de Lavalle tiene, en relación a los demás departamentos que componen el oasis norte, una posición subordinada desde por lo menos finales del siglo XIX hasta la actualidad. Esta posición, y en un contexto de competencia por captar recursos financieros, lleva a los funcionarios municipales a realizar importantes esfuerzos para mostrar al departamento como el heredero de una larga trayectoria histórica que data desde épocas pre-coloniales. En el deseo de destacar que el departamento puede ser un área de progreso, pero con identidad tradicional, los funcionarios se encuentran ante lo que para ellos es su misión y una paradoja ya

que el primer aspecto se refiere al deber de modificar la imagen negativa del “desierto”, convirtiéndolo en un área ordenada, con una economía inserta en un mercado nacional, con gente trabajadora. En este sentido, los funcionarios realizan y proyectan distintas políticas sociales, culturales y económicas en las zonas irrigadas pero más aún en el área no irrigada, haciendo que en esta área se centren los ojos del Estado local. ¿Pero cómo cambiar conservando lo característico, el patrimonio histórico, la esencia identitaria del departamento?

Esta paradoja lleva, por un lado, a impulsar distintos proyectos sociales, económicos y culturales interpelando a las poblaciones de Guanacache desde distintas posiciones individualizantes bajo las denominaciones de gaucho, puestero, productor ganadero o artesano. Por el otro, y al rescatar la herencia huarpe, la del indígena lagunero, los funcionarios se ven obligados a reconocer la emergencia y formación de comunidades huarpes. Esto último crea una situación contradictoria ya que en un contexto de reconocimiento de identidades étnicas indígenas, los agentes estatales no pueden negar la presencia de comunidades huarpes en Guanacache, pero, tampoco pueden aceptar un sujeto colectivo que pueda actuar independientemente de la esfera estatal municipal. Para resolver, en cierto modo, esta difícil contradicción, las principales autoridades municipales representan e interpelan a las comunidades huarpes como uniones vecinales, similares a las que puede haber en cualquier barrio o ciudad. De esta manera se neutralizan los procesos de etnogénesis, de conformación de una identidad colectiva (basada en una historia de larga duración de relaciones para con el Estado y sus instituciones) y de disputas por el control y la tenencia de la tierra y los recursos naturales, simbólicos y materiales en Guanacache. Al concebir a las comunidades como uniones vecinales también se las desprestigia, se las ubica en un grado de falsedad, donde sus integrantes apuntarían a intereses netamente individuales. Desprestigiando a las comunidades y a sus representantes, el Estado local va figurando y limitando los múltiples modos de organización, de uso de los recursos naturales, de conformación de identidades individuales y colectivas para encauzarlos bajo las formas que promueve el Estado.

En todos los casos, los pobladores son considerados por los funcionarios estatales como individuos en donde la única identidad colectiva posible es la realizada o proyectada desde el municipio. Al legitimarse hacia el interior, pero sobre todo hacia el exterior, los funcionarios, como representantes del municipio, se vuelven los verdaderos administradores de los planes y programas nacionales e internacionales llegados al departamento. Por lo tanto, es bajo la representación municipal que se puede reunir individualidades y formar un sentimiento comunal invisibilizando otros grupos o sujetos colectivos. Aquí vemos entonces los brazos abarcadores del Estado y su proyección como ente o figura superior que se proyecta hacia abajo. En esta formación comunal se vuelve importante, por un lado, consolidar una identidad que pueda vincular el área irrigada con las no irrigadas. Pero como vimos, en todo proceso comunal, también se establecen roles y jerarquías internas que se manifiestan en las fiestas vendimiales donde se reactualiza el mito dicotómico en el cual el área no irrigada y su población, huarpe y/o gaucha, son mostrados como parte del pasado, mientras que el oasis es figurado como presente y

proyección a futuro. Pero en un acto sincrónico, ambos se hermanan para formar una comunidad: tradición y cambio, se vuelven las metáforas del Estado.

Concluimos entonces que las formas con las que se interpela a las comunidades indígenas y a sus integrantes es de reconocimiento y a la vez de cierre o limitación, pues son los funcionarios municipales los que intentan por distintos medios controlar la presencia de las comunidades de múltiples formas: socavando todo proceso colectivo, invisibilizando sus identidades étnicas, individualizando a sus integrantes y a sus territorios, deslegitimando a las autoridades comunales, jerarquizando los distintos espacios, poblaciones e identidades, convirtiendo en arcaico toda presencia indígena y finalmente cerrando poblacional y espacialmente la presencia étnica huarpe en el departamento a una comunidad.

## Bibliografía

- Ábalos, M. G. (2008). "La organización territorial de los Municipios en Mendoza. Consideraciones históricas, normativas y constitucionales" en G. E. Molina coordinadora, *Territorio y Gestión Municipal. Pautas de Gestión Territorial Hacia un Municipio Innovador*, Mendoza, CONICET, 21-44.
- Alençar Chavez CH. (2003). "Raíces, a política como contexto" en: Festas da Política. Uma etnografia da modernidade no sertão [Buritis-MG]. Río de Janeiro, Coleção Antropologia Rumele-Dumará, 31- 162
- Alonso, A. M. (1994). "The politics of the space, time, and substance: state formation, nationalism, and ethnicity" in *Annual Review of Anthropology*. (EEUU.) 379- 405.
- Anderson, B. ([1983]1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Colección Popular, Fondo de Cultura Económica.
- Assies W. (1999). "Pueblos indígenas y reforma del Estado en América Latina" en: Assies, W; Van der Haar G. y Hoetema A. editores, *El reto de la diversidad*, México, El Colegio de Michoacán, 21- 55.
- Bombal, D. (2008). "Recursos naturales y territorio municipal en Mendoza. Una aproximación a partir del caso de la repartición primaria y secundaria de la renta hidrocarbúricas" en G. E. Molina coord. *Territorio y Gestión Municipal. Pautas de Gestión Territorial hacia un Municipio Innovador*, Mendoza, CONICET, 45-61.
- Briones, C. (2005). "Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales" en *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Claudia Briones C. (comp.), Buenos Aires, Antropofagia, 11- 43.
- Brow, J. (1990). "Notes on community hegemony, and the uses" in Brow J. and Swedenburg T. guest editors, *Tendentious revisions of the past in the construction of community*. *Anthropological Quarterly*. EEUU, 1-6
- Corrigan, P. y Sayer, D. (2007). "La formación del estado inglés como revolución cultural" en Lagos M. L. y Calla P. (comps.) *Cuaderno de Futuro 23. Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. La Paz, INDH/PNUD, 39-116.

- Corragio, J.L. (1997). *Descentralización. El día después*. Cuadernos de Postrado. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 42-59.
- De La Cadena M. (2004). *Indígenas Mestizos. Raza y Cultura en el Cusco*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Escolar, D. (en prensa). "Archivos huarpes en el desierto argentino. Demandas indígenas y construcción del Estado en Mendoza, siglo XIX" en *Hispanic American History Review*.
- Escolar, D. (2010). "'Acompañando al pueblo huarpe': luchas de representación y control político en la institucionalización de las Comunidades Huarpe de Guanacache, Mendoza" en Gordillo G. y Hirsch, S. *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*, Buenos Aires, La Crujía, 173- 205.
- Escolar, D. (2007). *Los dones étnicos de la nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Buenos Aires, Prometeo.
- Ferguson J. y A. Gupta (2002). "Spatializing status: toward an ethnography of neoliberal governmentality" in *American Ethnologist* N° 29(4), 981- 1002
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France 1978-1979*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ghasarian, C. (2008). "Por los caminos de la etnografía reflexiva" en: Ghasarian Ch. (comp.) *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas y nuevas apuestas*. Buenos Aires, Serie antropológica, ediciones del Sol, 9-42.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Grupo editorial Norma.
- Hall, S. (1996). "Introducción. Who needs identity?" en Hall, S. y Du Gay, P. (eds.) *Questions of Cultural Identity*, London, Sage Publications, 1-17
- Hirschegger, I. (2009). "El peronismo en los departamentos de la provincia de Mendoza. Diseño y ejecución de políticas públicas (1946-1955)" en CD de la I *Jornadas Interdisciplinarios de Investigaciones Regionales*, Mendoza, INCIHUSA-CONICET.
- Laplantine, F. (2008). "La antropología de género mestizo" en: Ghasarian Ch. (comp.) *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas y nuevas apuestas*. Buenos Aires, Serie antropológica, ediciones del Sol, 133- 143.
- Pires, A. (2008). "Sobre algumas questões epistemológicas de uma metodologia geral para as ciencias sociais" en Poupert, J. et al., *A Pesquisa Qualitativa. Enfoques Epistemológicos e Metodológicos*, Petrópolis, Ed. Vozes, 43-94
- Saldi, L. (2010). "Construcciones metonímicas opuestas de espacio-identidad-economía y sus entre-medios en el Noreste de Mendoza" en Kula. *Antropólogos del Atlántico Sur. Revista de antropología y Ciencias Sociales* N° 2. Buenos Aires, Kula, 9-23.
- Sieder, R. (2004). "Del indigenismo institucional integracionista a la gestión pluralista de las políticas públicas" en IV Congreso de la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica, "Globalización y Pluralismo Jurídico: luchas sociales y legales en la construcción de Estados interculturales. Quito, Agosto 2004.
- Taussig, M. (1995). "Maleficio: el fetichismo del Estado" en *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. España, Gedisa, 144- 180.

- Williams, R. (1988). Cap. II, Teoría Cultural, en Williams, R. *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 91-164.
- Yáñez, L.; David, D; Benedetto, A. (2007). *Informe final, Desarrollo rural: prácticas y discursos en el Municipio de Lavalle, Mendoza- Argentina*, Proyecto bianuales (2005-2007), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza.